

Desafíos para una Antropología del siglo veintiuno

Dr. Marcelo Arnold Cathalifaud*

Resumen

En este artículo comentaremos las disyuntivas a las que se enfrenta el quehacer académico y aplicado en la antropología contemporánea. Se destacan la trayectoria de la antropología aplicada, sus vinculaciones con la dimensión política de la sociedad y sus campos de interés emergentes. Discutiremos el contexto, proyecciones y fortalezas de la investigación antropológica que persigue efectos prácticos en el ámbito del cambio social, el desarrollo y la modernización, tanto en los planos de la intervención directa como en las de apoyo a decisiones que afectan a las sociedades y sus comunidades. Finalmente, se explicitan los fundamentos del Programa de Magíster en Antropología y Desarrollo (MAD), que se imparte en la Universidad de Chile a la luz del contexto de la complejidad social contemporánea y los requerimientos para una adecuada formación de sus graduados.

Abstract

In this article we will comment on the choices faced by academic research related to contemporary anthropology. We will highlight the trajectory of applied anthropology, its links to the politic dimension of society and its new emergent fields of interest. We will discuss the context, projections and strengths of that anthropologic research which pursues practical effects in the area of social change, development and modernization in the sphere of direct intervention as well as in the sphere of the decisions that have an impact in societies and communities. Finally, we clearly state the foundations of the Master Program of Anthropology and Development (MAD) offered by the University of Chile at the light of the contemporary social complexity and the requirements for an adequate formation of its graduates.

Disyuntivas contemporáneas de la Antropología Social Aplicada

La antropología contemporánea se debate reflexivamente frente a desafíos ante los cuales carece de propuestas consensuadas. Esta situación tensiona fuertemente a la disciplina impulsando a sus cultores a explorar alternativas inéditas para su cultivo y desarrollo. Ahora bien, *¿cuáles son las formas bajo las cuales se ha desarrollado hasta ahora la antropología?*

Al igual que en otras regiones, en la antropología chilena podemos distinguir dos grandes orientaciones, las cuales, simplifícadamente, podemos denominar “tradicional” y “moderna”. El grupo mayoritario comprende a los guardianes de la tradición disciplinaria. Estos, aunque situados en un contexto académico y mundial en franca declina-

ción, son los influyentes defensores de los temas clásicos de la antropología. Reviven y replican con nostalgia un quehacer disciplinariamente orientado que abordó casi en forma exclusiva la vida en las sociedades indígenas en aspectos tales como la magia, el parentesco, el mundo simbólico y las formas de subsistencia de estos grupos. Gran parte de sus producciones surgen desde la iniciativa y demanda de comunidades académicas muy restringidas y se exponen en revistas especializadas. Desde esa misma línea, y ante las dificultades prácticas de contar con sociedades que sigan siendo como eran, muchos de estos antropólogos prosiguen sus estudios con campesinos, inmigrantes y habitantes periféricos de las ciudades. Pero, como también estos grupos se integran a la modernidad en formas extremadamente complejas, dificultando su delimitación en la sociedad contemporánea –como lo hace notar la noción inclusión/exclusión–, muchos de quienes se han interesado en estas materias han terminado volcándose en las humanidades, especialmente en las artes literarias, en la historia y en el periodismo documental, y lo han he-

* Director del Programa de Magíster Antropología y Desarrollo (www.mad.uchile.cl), Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.

cho con mucho éxito. Esta orientación obtiene paradójicamente su respaldo desde las distintas variantes del pensamiento postmoderno por su crítica a la racionalidad científica y, por otra parte, por sus capacidades para responder al rescate documental de las identidades culturales que se ven amenazadas por la globalización.

En forma paralela a la orientación antes descrita, un expansivo grupo de antropólogos se abren a la multidisciplinaria y a los problemas *sociales* del mundo contemporáneo. Sus temas incluyen estudiar las redes de información, el efecto de las biociencias, las amenazas ambientales, las organizaciones transnacionales, los riesgos que acompañan a las exclusiones sociales, las comunidades virtuales, la emergencia de formas inéditas de colaboración y participación ciudadana, la totalización organizacional de la vida cotidiana, los movimientos sociales, los cambios en el sistema laboral o el envejecimiento en las sociedades, más un larguísimo *etcétera* de problemas emergentes. En cuanto a sus métodos, sus investigadores se adscriben a los procedimientos científicos. Ocupan los clásicos procedimientos etnográficos del trabajo de campo o la observación participante, pero incorporan otras herramientas como la modelación y los diversos *software* para análisis estadístico de datos cuantitativos o para el procesamiento de textos, videos o fotografías, en la estrategia de investigación cualitativa de *segundo orden*. Con respecto a sus unidades de estudio, colocan en juego sus temas y procedimientos desde los niveles comunitarios hasta en los ámbitos supranacionales que marchan a la mano de una inédita modernización, que envuelve las distintas culturas del planeta gestando las nuevas realidades de la llamada *glocalización*.

Si bien, en estricto sentido hay muchos puentes en común en las dos prácticas disciplinarias mencionadas, existen fuertes divergencias en sus temas, métodos y prioridades. Tales distancias empiezan a apreciarse como una fuerte diferenciación disciplinaria que, dicho en forma simplificada, pueden etiquetarse como orientaciones "*culturalistas*" o "*sociales y aplicadas*". En lo que sigue desarrollaremos algunos de los rasgos distintivos de estas últimas.

Fundamentos de la Antropología Social Aplicada

Pudiera suponerse que el asomo de la antropología a los temas sociales y aplicados es una

novedad pero, muy por el contrario, lo extraño, como argumentamos a continuación, es la fosilización de los intereses y procedimientos de muchos antropólogos y su toma de distancia frente a los problemas contingentes.

Ni siquiera en sus orígenes académicos la disciplina antropológica estuvo pensada para asuntos de elevada abstracción, o para el mero registro de datos etnográficos con propósitos restringidos de divulgación en sociedades científicas. Recordemos que, para bien o para mal, en el marco de la expansión europea del siglo XIX, la antropología se desarrolló de la mano con la "*aplicación de datos, perspectivas, teoría y métodos antropológicos para identificar, evaluar y resolver problemas sociales*" (Kottak, 2000:28). En el camino, mientras se enfriaban las ideas que conlleva el relativismo cultural, los antropólogos promovían, implícita y explícitamente, las tendencias modernizadoras bajo su prisma occidental, como lo recuerdan los conceptos de aculturación y transculturación. Posteriormente, despojados de los intereses colonialistas, muchos antropólogos se abocaron a los problemas que originan las desigualdades sociales buscando en los temas sanitarios, educacionales y urbanos los medios para revertir sus consecuencias, aportando soluciones a las comunidades afectadas, los gobiernos y a organismos internacionales de cooperación. El tema del cambio social y cultural, especialmente la detección de los "*obstáculos*" al desarrollo y la modernización, se transformaron en el centro de sus actividades. Todo ello da origen a la antropología aplicada y a la institucionalización de un capítulo antropológico dedicado especialmente a estas materias: *The Society for Applied Anthropology* y su revista *Human Organization*.

Entre nosotros tampoco son ajenas las experiencias en antropología social aplicada, baste recordar los trabajos desarrollados por el fundador de la antropología social chilena, el profesor Carlos Munizaga, en los campos de la arquitectura, urbanismo, educación y salud, entre otros. Por lo tanto hay evidencias, y desde antiguo, de una tradición disciplinaria, que proviene del *iluminismo*, que conecta el quehacer antropológico con los problemas sociales, que produce información práctica a través de investigaciones y que hoy se aprecia, más que nunca, cuando las nuevas generaciones de antropólogos profesionales mayoritariamente se emplean en la administración pú-

blica, agencias internacionales de desarrollo, organismos no gubernamentales y, cada vez más, en las empresas. De hecho, como ocurre en otros países, el principal demandante de estudios antropológicos son las agencias públicas, ya sea para sí mismas o exigiendo a las empresas y organismos privados solicitarlos.

Las tendencias indicadas no están exentas de observaciones críticas. Algunos antropólogos asumen que los compromisos laborales más allá de la academia, son de cierta manera adhesiones a un “modelo”, con el cual no se identifican ni quisieran comprometerse. Pero incluso quienes promueven cambios revolucionarios no están exentos de tratar problemas aplicados, de hecho hasta las actividades contestatarias o de *advocacy* que concentran sus intereses se basan cada vez menos en el voluntarismo y más en conocimientos expertos. En tal sentido, es oportuno señalar que la complejidad de las causas que se deben defender y promover hacen de estas tareas un tema cada vez más profesionalizado, que requiere de destrezas altamente especializadas.

¿Cuáles son los problemas que interesan a los antropólogos sociales aplicados?

Interesa destacar que la mayoría de los antropólogos trabajan problemas sociales “*dados*” y sus aportes apuntan a los medios y condiciones con los cuales éstos se enfrentan, más que a sus definiciones y soluciones. Dicho de otro modo: la determinación de los fines a alcanzar es un tema más bien político.

Específicamente, para hacerse una idea acerca de qué es lo que hace la mayoría de los antropólogos que trabajan en el ámbito de la antropología aplicada, debe responderse la pregunta acerca de cómo son definidos los “*problemas sociales*” —tanto teóricos como prácticos— a los cuales se encuentran llamados. Por ejemplo, los juicios de tuición de hijos, la caída de valores en las bolsas de comercio o las colisiones de trenes, no parecen ser el tipo de problemas que les interesan en lo inmediato. Por el contrario, en las inequidades sociales, la calidad de la educación y de la salud, la violencia comunitaria y los abusos, la segregación urbana o en las migraciones internacionales forzadas aparece más definida la necesidad de una antropología social aplicada.

En el contexto antes descrito, para la mayor parte de los antropólogos aplicados, los problemas sociales a los cuales dirigen su atención responden a una visión particular de la sociedad, o de parte de ella, sobre sí misma. Actualmente destacan la visión crítica de su actual modernidad y estado de desarrollo, concretamente su parte tóxica. Por ello no es de extrañar que se encuentren comúnmente en tareas como: programas de desarrollo social, mejoramiento de la calidad de vida de grupos y comunidades postergadas, protección del patrimonio ambiental y cultural, ampliación de los derechos ciudadanos, *etcétera*. También se incluyen entre sus oficios denunciar y promover la puesta en la agenda social de problemas que son descuidados—y ocultados— desde otras miradas, por ejemplo las múltiples formas de corrupción, la burocratización de la ayuda estatal, la mercantilización de lo social o la conformación oligocrática de los representantes políticos.

Antropología y Desarrollo

En el marco de una práctica con un fuerte componente aplicado a la resolución de problemas sociales definidos políticamente, podemos encontrar el sentido de los desafíos de la antropología moderna frente al tema del desarrollo y la modernización. Un desafío surge de la imposibilidad de encontrar una única respuesta disciplinaria frente al cómo y al para qué del desarrollo, pues, es en el sistema de la política, y no en el disciplinario, donde se provocan los temas que son considerados como de interés público y que multiplican sus urgencias por los medios masivos de comunicación.

Las polémicas entre la relación de Antropología y Desarrollo, como se sabe, son inagotables y no debemos esperar que ello cambie. Pero, sus debates responden más a las condiciones de la sociedad que otra cosa y, en tanto disciplina, sólo contamos con las posibilidades de ser resonantes a una u otra postura (ética e ideológica inclusive), salvo que sus cultores ilusionen con formar parte del elenco de los ilustrados consejeros de los poderes del siglo veintiuno, se asuman como observadores prístinos o se supongan defensores de una moral trascendental. Efectivamente, aunque algunos antropólogos han participado en la toma de decisiones políticas, sigue siendo, tanto a nivel mundial como en nuestro país, poco frecuente que lo hagan conservando sus investiduras disciplinarias.

Entonces, como las estrategias de desarrollo siempre se encuentran inmersas en dinámicas sociopolíticas, cabe estar absolutamente consciente y alerta frente a los intereses gubernamentales, comunitarios o institucionales a los cuales sirven las investigaciones. Aun reconociendo estas dificultades muchos antropólogos están convencidos que sus aportes contribuirían efectivamente a solucionar problemas sociales contemporáneos y, mientras discuten sobre los requerimientos para ello, asumen sus responsabilidades sociales enfrentándose la inmovilidad de quienes afianzan “*el sistema*” desde su desinterés y extrañamiento.

En general, los antropólogos aplicados cubren la necesidad de incluir las variables culturales en la discusión de los problemas del desarrollo en sus distintas manifestaciones políticas, culturales y tecnológicas, y luego la de responder a la creciente demanda de estudios, investigaciones, evaluaciones e intervenciones que tomen en cuenta las capacidades internas de las comunidades, organizaciones y países involucrados. En este sentido, sus profesionales se desempeñan a la par de sociólogos, psicólogos, trabajadores sociales y otras profesiones equivalentes. Pero, en su papel de antropólogos difieren de estos profesionales cuando incorporan una mirada disciplinaria, más que centenaria, que destaca a la cultura como un potente observatorio de los fenómenos sinérgicos que emergen de las conductas individuales y hábitos sociales.

Requerimientos para la formación de postgraduados en Antropología y Desarrollo

Hoy en día, ciencias de ningún tipo, entre ellas la antropología, están en condiciones de hacer vinculantes sus teorías, y ni siquiera sus conocimientos acumulados, con las normas del quehacer social. Así, cuando se trata de enseñar y discutir sus temas aplicados, resulta más prudente pronunciarse por una discusión inacabada entre la disciplina antropológica “y” el desarrollo, cuya conformación forma parte de la esfera política y pública. No resultaría adecuado, en consecuencia, asumir una vocería por una disciplina comprometida con un tipo de desarrollo y en contra de otro, salvo, en este último caso, por los resguardos que impone una ética científica consensuada. Por ello, el Magíster en Antropología y Desarrollo (*MAD*), congruente con este diagnóstico, se ha enmarcado bajo una concepción amplia y pluralista de la noción de desarro-

llo, conjugando su contenido como un fruto de una diversidad de miradas y de prácticas en permanente construcción. En las líneas que siguen abordaremos sucintamente cómo el programa *MAD* aborda este desafío.

Las tendencias indican que la antropología social será más requerida para proponer respuestas a los problemas e interrogantes que provienen de una sociedad que se hace cada vez más compleja, cuyas referencias nos remiten a la emergencia de una sociedad mundial. Estas exigencias han hecho que el número de antropólogos dedicados a temáticas aplicadas aumenten de manera significativa, especialmente en la investigación-acción, la evaluación de políticas públicas, asesorías de impacto social, planificación social, agendas de intermediación cultural, diseño de programas sociales, estudios sobre efectos de las tecnologías, marketing social y modernización de la gestión pública, entre otros.

Asumiendo lo anterior, cabe reflexionar si acaso la larga tradición de antropología aplicada puede garantizar plenamente la actualidad y pertinencia de sus intervenciones. Lo más realista es suponer que en los escenarios de la denominada sociedad del conocimiento se requieren nuevos instrumentos para entender la complejidad de los fenómenos socioculturales. Estos, por una parte, implican la apropiación y producción de teorías con mayor sofisticación, contar con herramientas metodológicas apropiadas para afrontar desafíos emergentes, y la entrega de experticias y habilidades para abordar de modo responsable y creativo los problemas sujetos a análisis y observación. La disciplina entera debe acompañarse e integrar sus tradiciones a los ritmos de los actuales cambios. En esta dimensión proposiciones como las teorías de sistemas sociales y la epistemología constructivista, e instrumentos como las técnicas cuantitativas y los análisis de datos asistidos por computadoras deben formar parte de la preparación de los antropólogos aplicados.

Por sobre todo nos encontramos ante la presencia de un tipo de antropología que no teme a los aportes y miradas de otras disciplinas y profesiones y que no se autoclausura en sus temas disciplinarios pretéritos. Congruente con tales propósitos el *MAD* evalúa positivamente la heterogeneidad de sus postulantes, definiéndose como un espacio de oportunidades y desafíos para la pro-

yección multidisciplinaria y multiprofesional de los enfoques socio-antropológicos. Bajo tales premisas sus asignaturas favorecen el tratamiento de los problemas relevantes y emergentes de la realidad chilena, latinoamericana y mundial, promoviendo, eso sí, la aplicación de los conocimientos que imparte para el beneficio del desarrollo integral e incremento de la calidad de vida de nuestras poblaciones, especialmente de sus sectores más postergados.

Premisas del Programa MAD

La opción del MAD, en el marco de una universidad pública y nacional, es asumir la continuidad, fortalecimiento y crecimiento disciplinario, a partir del hilo conductor de los temas del desarrollo en el contexto nacional y global. Así, el Programa define su misión como la de formar graduados capaces de desarrollar comprensiones integrales de los fenómenos sociales y culturales mediante el manejo de sistemas teóricos y metodológicos complejos, actualizados y acompasados con las características de nuestras realidades locales y regionales. Sus materias se dirigen a proveer a sus graduados de herramientas conceptuales para una visión compleja y profunda de la sociedad contemporánea, que les aseguren competencias para desempeñarse como investigadores, consultores y asesores en el ámbito público, privado y en organizaciones del tercer sector, tanto en el ámbito nacional como internacional, y contar con destrezas para integrar y conducir equipos interdisciplinarios e impartir docencia a nivel universitario. Por ello, la formación considera un trabajo de Tesis con un fuerte componente empírico, cuya presentación no solamente debe ser afín con publicaciones en revistas disciplinarias de corriente principal, sino que además considerar sus efectos aplicados en una gama más amplia de destinatarios.

El *output* previsto del MAD no es sólo la entrega de certificados habilitantes, sino que la de promover liderazgos profesionales, creativos, autónomos y críticos, dispuestos a producir sólidos conocimientos sobre los problemas sociales y culturales, que contribuyan con sus propuestas al desarrollo sustentable al fortalecimiento y diversificación de los campos de aplicación de las disciplinas antropológicas. Para ello su malla curricular favorece la inclusión de materias metodológicas y teóricas avanzadas, presentaciones de expertos, seminarios, talleres de investigación y discusiones que destaquen

tanto los problemas relevantes o emergentes que acompañan a las nuevas formas de exclusión social, como la peculiar modalidad de modernización latinoamericana en el actual contexto mundial. En ese sentido, dentro de las disciplinas académicas, la antropología que se cultiva tiene por desafío resguardar un enfoque holístico para lo cual se apoya en su aproximación cualitativa, comparativa e integradora.

En síntesis, el MAD se define como un espacio de observación-acción de nuestras realidades. En ese sentido, se propone como una opción que recoge y proyecta una tradición antropológica que intenta asumir responsablemente los conflictos del mundo de hoy, especialmente aquellos que tocan directamente nuestras realidades. Quienes reciben nuestra formación pueden estar, hoy en día, más motivados que nunca para aplicar sus destrezas al intento de resolver problemas sociales que, de hecho, hoy conocemos mejor que nunca en sus características y extensión y, sobre todo, para ahondar en los factores sociales y culturales que influyen en su producción, aportando conocimientos y propuestas novedosas.

El desafío del MAD consiste en asumir una historia disciplinaria, renovar teorías y métodos, explicitar las vinculaciones políticas de la intervención antropológica y, especialmente, constituir una variante disciplinaria orientada a la resolución de problemas sociales. Nada de lo anterior implica excluir los énfasis más academicistas de la antropología, pero sí volcarlos a su significación social en una práctica éticamente sustentable. Este proceso deja en pie muchos desafíos por delante, entre estos: la relación entre la formación de investigadores y la de profesionales, las diferencias entre las aplicaciones directas o indirectas del conocimiento o el tipo de demandas que debe atender la antropología aplicada. Pero, el espacio universitario que promovemos y las opciones que hemos seleccionado no está clausurado, por el contrario, se encuentra abierto para nuevos desarrollos y se fortalece continuamente ante su presencia en una universidad pública vigorosa y expansiva en programas para postgraduados y de una comunidad atenta y sensible a las nuevas realidades que se abren en este siglo.

Bibliografía

KOTTAK, CONRAD, (2000) *Antropología Cultural: Espejo para la Humanidad*. McGraw-Hill, Madrid.